

Reencuentro de grupos y nuevas actividades

Rabinato ya piensa en i

El rabino Eduardo Waingortin adelantó los pasos que vienen y analizó los simbolismos más relevantes implícitos en la nueva sede.

«Estamos preparándonos para la inauguración, que esperamos sea masiva, con la participación de toda la comunidad y el ingreso de los 26 sífrei Torá a la sinagoga grande, a la sinagoga de uso diario, y a otro espacios, portados por núcleos de personas que representan el quehacer de la comunidad. Será algo muy hermoso, seguramente algo que se verá una vez en la vida».

Con estas palabras definió el rabino Eduardo Waingortin las expectativas y el trabajo que desarrolla en estos momentos el área de Culto del Círculo Israelita de Santiago, con miras a la inauguración de la nueva sede, a realizarse el mes de marzo.

«Junto con esto estamos abocados a la instalación en marzo de nuestros distintos estamentos, como Talmud Torá, Beit Midrash Kehilatí, grupos de mujeres, adultos y mayores, juventud, Hei y Bet-El, Líderes 3G, etc., además del servicio central de shabat y los servicios para niños y para nichos específicos», indicó.

Adicionalmente, se está trabajando en la puesta en marcha de áreas que podrían calificarse como nuevas. Este es el caso del Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile, el Instituto Chileno Israelí de Cultura, la Comisión de Cultura, una nueva área de Shoá, etc.

— ¿Cómo se está abordando el desafío de llenar de contenido las nuevas instalaciones?

— El gran aporte de esta nueva sede es que permitirá fortalecer lo que ya venimos haciendo e incorporar aspectos que no pudimos desarrollar o que con el paso del tiempo se interrumpieron. En ese sentido, vamos a poder retomar nuestra misión de extender la cultura, a través de la biblioteca, de la Comisión de Cultura y de un área de Shoá, donde podremos tener una mesa amplia con todas las instituciones que trabajan en el tema.

— Es decir que el edificio va a estar al servicio de las actividades que ya realizábamos, que eran muy exitosas, pero que no tenían el apoyo de una infraestructura adecuada. Y vamos a incorporar nuevas actividades u otras que se dejaron en el tiempo por problemas de ubicación o espacio.

EL ROL DE LOS SÍMBOLOS

«Este proyecto es un proyecto que debe hablar a partir de sus formas y por eso la genialidad del arquitecto Gabriel Bendersky y su equipo, al poder transmitir a través de la arquitectura algunos mensajes que deben ser conocidos por nuestra congregación, porque algunos son muy explícitos y otros no tanto», aseguró el rabino Waingortin.

— ¿Los símbolos incluidos en este proyecto aportan a la generación de un ambiente de espiritualidad?

— Entiendo que sí. El vitral diseñado por Samy Benmayor es una obra muy especial y aquellos que amamos la historia del Círculo, al ver este nuevo vitral, reconocemos la imagen del vitral de Serrano. Por otro lado, Gabriel Bendersky logró una magia especial y pese a que todo es distinto y nuevo hay una alusión muy potente a la presencia del viejo Círculo. Mucha gente tiene una historia muy profunda con el viejo Círculo y creo que estos elemen-



RABINO EDUARDO WAINGORTIN

tos serán un trampolín para elevarse espiritualmente.

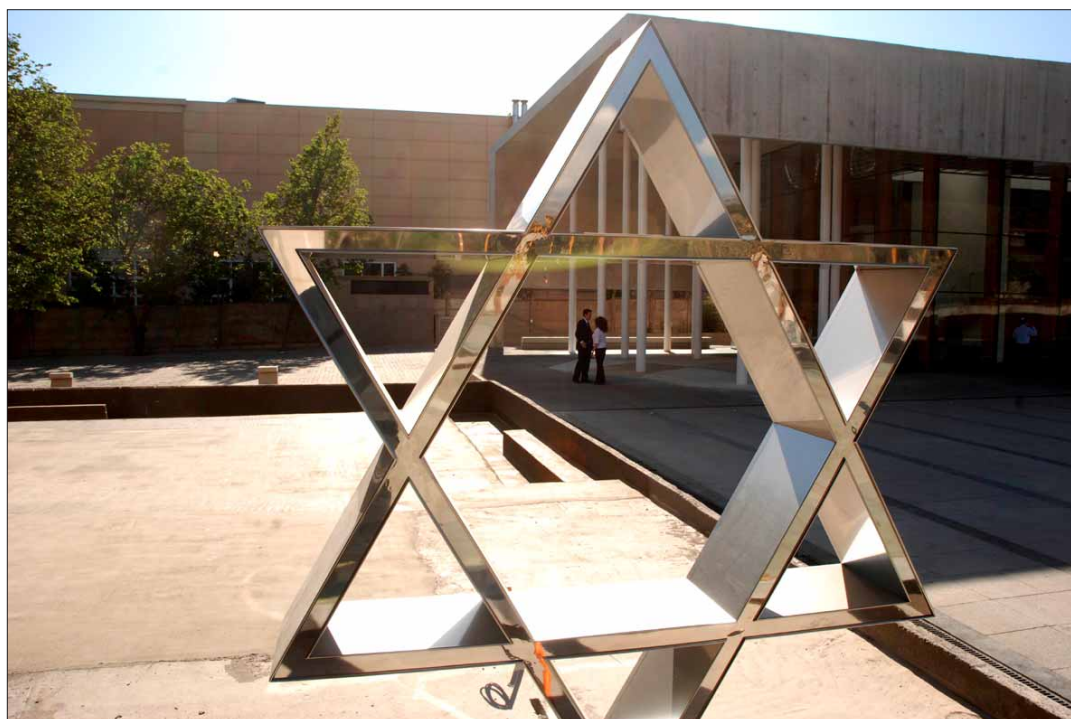
— En un proyecto con tantos símbolos debe ser complicado lograr que la gente los aprecie e interprete en forma integrada...

— Para eso tenemos planificado hacer un folleto con una explicación detallada de los símbolos de este proyecto. En todo caso, la gente que ha venido a ver el nuevo Círculo, junto con sorpren-

derse de lo hermoso que es, siente e intuye un simbolismo muy particular.

— ¿Algún comentario final?

— Creo que hay una hermosa y emocionante respuesta de la comunidad judía cuando ven este lugar, entonces es una tarea de todos que las expectativas que nos hacemos puedan cumplirse y estamos abiertos a propuestas e ideas que surjan de la gente, a partir de un voluntariado mucho más activo.



Un marco para la vida judía

La Plaza de la Vida enmarca los segmentos que dan forma a la vida judía y eso aporta un segundo aspecto a nivel de simbolismos, asegura el rabino Waingortin.

Por un lado está el Beit Hakneset, es decir el marco donde se desarrolla la vida judía, donde se da la oración, la tefilá. Por otro lado aparece la Plaza de las 12 Tribus, donde el mapa de la instalación de las tribus en la época de Josué a ambos lados del Jordán, como fue históricamente, representa la adhesión judía al sionismo y a Medinat Israel. Al lado de este espacio está la biblioteca, que con su transparencia permite que el libro se integre como elemento de vida que ha acompañado al pueblo judío durante toda su historia, como símbolo de conocimiento judaico.